

MELQUISEDEC



Uno de los puntos esenciales que hacen a la Sagrada Tradición Primordial es el enigma referente a MELQUISEDEC, mencionado por la Biblia como Sumo Sacerdote del Dios Altísimo. Nos proponemos hoy en este estudio encarar este gran Misterio vinculándolo con otro aún mayor, como lo es todo lo relativo al Rey del Mundo.

Veremos como se vinculan y unifican en torno a este Misterio las Tradiciones Esotéricas de Oriente y Occidente.

Naturalmente basta tan solo mencionar al Rey del Mundo para que las mentalidades fanáticas e ignorantes piensen que se trata en realidad del Princeps hujus mundi (Príncipe de este mundo) del que hablan los evangelios como personificación del mal. Por supuesto no podría cometerse error más torpe y grosero pues, como veremos, el Rey del Mundo es en realidad, de acuerdo a la Tradición Esotérica, el Logos Planetario, es decir el más alto y puro principio espiritual que actúa a nivel terrestre.

Con René Guénon es menester señalar que este tipo de errores (que se repiten una y otra vez, especialmente en sectores dogmáticos y fanatizados) revelan precisamente una mentalidad "satanista" que lleva a la inversión de los valores en forma completa, confundiendo al Sumo Bien con el Sumo Mal (ver Guénon "Le Roi du Monde", Cap.III). Bien entendido, nadie en sus cabales puede hoy admitir seriamente la existencia de Satán o de entidades demoníacas más que en sentido simbólico y figurado. Lo que se trata aquí es simplemente de marcar a fuego a ciertas mentalidades cegadas irremediamente por la venda fatal de los errores de la ignorancia, el fanatismo y la superstición.

Estamos frente hoy a lo que Ferdinand Ossendowski designó

adecuadamente como el "Misterio de los Misterios". Queremos encararlo desde el punto de vista de las tradiciones cristiana, musulmana, hebrea y, principalmente, hinduista.

Presentaremos múltiples testimonios sin privilegiar ningún punto de vista en particular. Cada uno será entonces dueño de aceptar o rechazar el material expuesto o, mejor aún, de profundizarlo ahondando en estas investigaciones. Esta actitud nuestra se debe a que entendemos que todo dogma y todo sectarismo constituyen obstáculos muy graves en la marcha hacia la verdad, penosa ya de por sí. Tales cosas resultan, en último análisis, muestras de ignorancia fanática. Quien en realidad sabe algo no necesita creerlo y es por ello, precisamente, que la creencia y la ignorancia son hermanas inseparables. Tan pronto adoptamos un dogma y lo tornamos idea fija estamos ya confesando que no sabemos en realidad gran cosa respecto de su contenido. Desde el punto de vista iniciático, que es el que nos interesa aquí, la creencia sólo es útil en la medida en que genere devoción en el aspirante hacia un aspecto de la Divinidad o hacia un Maestro espiritual. Es por todo esto que mantener con celo la libertad de conciencia y de pensamiento es uno de los sellos inconfundibles de los auténticos buscadores de la Verdad. Además esta actitud resulta ser una insoslayable necesidad ética pues no hay salvaguardia más eficaz para evitar caer en la vorágine del fanatismo. Bien entendido cómo pueden hablar de Fraternidad, de Unidad o siquiera de convivencia los sectarios que pretenden ser depositarios y dueños de la más alta y única verdad, convencidos de que todos los que no piensan como ellos se hallan en el error?

Naturalmente las posiciones espirituales de tales personas en realidad no son más que tristes caricaturas de lo que es verdadera elevación interior cuando no simulaciones siniestras que encubren la intolerancia más extrema. Si hoy en día, felizmente, ya no existen tantas hogueras para quemar a los heterodoxos es porque el mundo progresa y las religiones van perdiendo poder temporal. De lo contrario nada habría cambiado...

Por una elemental razón de orden comenzaremos nuestro arduo tema de hoy trayendo a colación las citas bíblicas pertinentes. En el Antiguo Testamento hay dos pasajes y uno en el Nuevo Testamento que aluden a Melquisedec, a saber Génesis 14:18-24, Salmo 110 y la Epístola a los Hebreos de San Pablo 7:1-4. Estas son las fuentes que podríamos llamar canónicas dentro de la tradición judeo-cristiana.

Comencemos pues por el Génesis: "Abraham retorna tras vencer a Kedorlaomer y a los reyes aliados de éste. Entonces Melquisedec, rey de Salem (Paz, la aclaración es de San Pablo) ofreció pan y vino pues era sacerdote del Dios Altísimo (El-Elyon) y le bendijo diciendo: "Bendito sea Abraham por el Dios Altísimo,

Creador de Cielos y Tierra y bendito sea el Dios Altísimo

Que entregó a tus enemigos en tus manos.

Y dióle Abraham el diezmo de todo".

Precisamente, en este entregar el diezmo se reconoce una actitud de obediencia y sumisión de parte de Abraham hacia Melquisedec. Como señalan René Guénon y Jean Tourniac (en sus grandes obras sobre el tema que nos ocupa) esto es evidente de acuerdo al texto mismo y permite rechazar de plano la opinión contraria de algún exégeta hebreo como ser M. Cassuto (citado por Tourniac). Pero esto no es todo.

Aquí hay otros aspectos aún más importantes. En primer lugar Abraham reconoce, como adorador del Dios Todopoderoso (El-Schaddai o Emmanuel) que Melquisedec adora a un aspecto más elevado del Dios único como es el Dios Altísimo (El-Elyon). Vemos además que Melquisedec es a la vez sacerdote y rey de Salem. Pero Salem no es un lugar físico ni era, como a veces

se cree, el nombre primitivo de Jerusalem (Ese nombre era Jébus). Salem es un lugar ideal, un arquetipo celeste de la Jerusalem terrestre. Esto equivale a decir con Guénon que, según la terminología tradicional usual, Salem era el "Centro del Mundo" a nivel espiritual o, al menos, un centro secundario y subordinado a aquel. Esta hipótesis se robustece cuando, por converger en Melquisedec el poder temporal y la autoridad espiritual, se lo indica como Alto Iniciado en los Misterios. Abraham, cuya autoridad no rebasa el marco de lo meramente religioso y exotérico se subordina al Sumo Sacerdote y Rey y es iniciado a su vez. Esta hipótesis se va a robustecer cada vez más a la luz de las consideraciones que siguen. Pasemos ahora al Salmo 110, del cual la cita es muy breve. Hela aquí:

"Tú eres por siempre sacerdote según la Orden de Melquisedec".

Aquí hemos corregido deliberadamente el artículo "el" que figura deliberadamente en las Biblias sectarias, sustituyéndolo por "la Orden de Melquisedec". También las razones de esto se harán evidentes luego.

Por último hallamos en la Biblia el pasaje de San Pablo el que resulta, si se nos admite la expresión, el más sensacional a este respecto. Dice allí: "y que penetra más allá del velo, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho a semejanza de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre". Continúa luego San Pablo: "En efecto, este Melquisedec, rey de Salem... sacerdote del

Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de derrotar a los reyes y le bendijo, al cual dio Abraham el diezmo de todo entre lo mejor del botín". Luego se refiere el Apóstol a Levi, indicando que este ya

se encontraba en las entrañas de Abraham cuando se pagó ese diezmo y concluye al respecto señalando que "el nuevo sacerdocio (el cristiano) surge a semejanza del de Melquisedec y no del de Aaron", lo que equivale claramente a considerarlo de rango más elevado.

Resulta claro en primer lugar que Pablo se empeña a poner a Cristo a la altura de Melquisedec y no a la inversa como sería dable esperar. Desde luego este hecho merece especialísima atención. Pero, además, en las citas anteriores he omitido algo importantísimo que ahora menciono: San Pablo dice textual y explícitamente al respecto de Melquisedec: "Su nombre significa, en primer lugar, "rey de justicia" y, además, "rey de Salem" es decir "rey de paz", sin padre ni madre, ni genealogía conocida, sin comienzo de días ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece Sacerdote para siempre". He aquí elementos nuevos y notables que corresponden o proceden de una tradición extra-bíblica, pues ellos no se encuentran en los pasajes que ya hemos citado antes. El no tener padre ni madre ni genealogía supone para Melquisedec un origen suprahumano, angélico. Estamos pues ante el portal de un gran misterio

pues ni siquiera de Jesús podía decir Pablo algo semejante. Veremos enseguida de esclarecer esto a la luz de numerosos textos provenientes de diversas tradiciones.

Con René Guénon es menester sostener que el esoterismo es la dimensión interna, el corazón y la médula vivificante, en suma el principio legitimador de todo exoterismo (incluyendo en esto último a las corrientes religiosas convencionales). Lamentablemente ni el autor citado, iniciado en el sufismo y ya antes en corrientes esotéricas occidentales, ni tampoco Jean Tourniac, también iniciado en diversas formas tradicionales, lo fueron en el esoterismo hindú. Por esta causa les resultó a las claras imposible un planteo integral del problema que nos ocupa, en el sentido de contar con más amplia y profunda información doctrinal al respecto. Este hubiera sido un paso muy grande y deseable en cuanto a perfilar más y más nítidamente la unidad de base de la Tradición Primordial en base a una mejor comprensión del enigma de Melquisedec. Es más, a la "ecuación" que plantea Tourniac:

MELQUISEDEC = TRADICION PRIMORDIAL,

Entendemos se le puede y debe añadir una igualdad más (a partir de la cual se puede juzgar en qué medida eran realmente legítimas las pretensiones de San Pablo):

MELQUISEDEC = NARAYANA (Logos Terrestre).

Obviamente nosotros aquí, por razones de espacio, nos debemos limitar a lo esencial, remitiendo a "Le Roi du Monde" de Guénon y a "Melkitsedeq" de Tourniac para hallar abundancia de citas en lo tocante a la tradición judeo-cristiana.

Aquí resumiremos esa información para detenernos en cambio con gran detalle en la tradición hindú que ellos omitieron por completo. Existe además una fuente siria importantísima que se remonta a los primeros siglos de la era cristiana y que estos autores eminentes también omiten mencionar. De este texto existen también versiones árabes y una versión alemana, debida a Carl Bezold, fue publicada en Munich en 1883 y posteriormente vertida al castellano por Andreas Faber-Kaiser. Se trata de "La Caverna de los Tesoros" (Ed. Obelisco, 1984). Aquí aparece una nueva clave que veremos repetirse una y otra vez. Cito al texto: "Y le dijo Sem a Melquisedec: Tú eres el servidor del Altísimo Dios, porque a tí solo Dios te eligió para que sirvieras ante El en este lugar".

En esto no hay nada nuevo respecto del texto bíblico salvo la aparición de Sem, hijo mítico de Adán y Eva. Esto es una forma de resaltar el origen atemporal y extra-histórico del sacerdocio de Melquisedec. Pero luego se agrega el hecho anunciado que será un leitmotiv constante del tema en las más diversas fuentes y tradiciones: Melquisedec en su apariencia externa es un muchacho joven y por siempre conservará tal aspecto y mantendrá su función sacerdotal y real. Desde luego esto evoca de inmediato al Rey del Mundo en la Tradición hindú. Allí se lo venera con el nombre de

SANAT-KUMARA,

literalmente "El Eterno Muchacho", así denominado en su aspecto de Maha-Brahma por los más sagrados textos del esoterismo de la India. Luego veremos que la gran vidente alemana Anna Catherina Emmerich se refiere a Melquisedec haciendo exactamente las mismas apreciaciones, como también el

gran místico Jakob Lorber.

LAS TRADICIONES

MUSULMANA

Y HEBREA

Para poder desembocar de lleno en el testimonio más importante y completo para esclarecer este misterio, es decir en la tradición hindú, entendemos que antes es necesario revistar al menos someramente los aportes de las tradiciones musulmana y hebrea.

La redacción de esta parte del presente estudio se ha visto grandemente facilitada por la erudición volcada por Jean Tourniac en su obra ya citada.

En primer lugar debe señalarse que ni en el Korán ni en sus principales comentarios se hace mención explícita de Melquisedec. Sin embargo hay referencias en la literatura shiita, las que han merecido el análisis de un estudioso de la talla de Henry Corbin. Este autor identifica a Melquisedec con el Imán Oculto de la Tradición shiita (el XII), añadiendo que su parusía (aparición pública) marcará la realización espiritual completa del hombre integral del futuro. Hay dos textos iraníes-islámicos antiguos que deben ser citados en relación a nuestro asunto y en los que se designa a Melquisedec como Malik Solem, Maliku's Salam o bien Malik Yazdaq, tratándose inequívocamente por lo demás del mismo personaje.

Estos textos son el "Hafi Bab-I-Sayyidna" y el "Kalam-I-Pir". En ellos se aclara que tales nombres se aplican al bendito Maulana, promulgador de la Ley Eterna y Revelador de los Misterios. Y aquí nos debemos detener con redoblado asombro y respeto pues, evidentemente, es más que una coincidencia que este nombre de Maulana se aproxima mucho al que los Iniciados hindues emplean para designar al Rey del Mundo en su aspecto de Protector del Mundo (Maha-Vishnu) y Promulgador de la Ley Eterna (Sanatana Dharma). Este Nombre Sagrado que pronuncian en sus alabanzas los Siddhas y Mahatmas como también los Devas es NARAYANA o mejor y con el respeto que le es debido

SRI BHAGAVAN NARAYANA.

Su significado es: "El que anda sobre las aguas" simbolizando así que El permanece sereno e imperturbable ante el perpetuo cambio en el devenir de los acontecimientos terrestres. Recuerda esto sin

duda al Génesis en donde menciona que “El Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas”. Ya diremos algo más en lo que sigue al respecto.

En la tradición hebrea aparecen menciones de Melquisedec en distintos libros tales como el Zohar y el Midrash-Rabba. En general tales menciones poco agregan al texto bíblico, constituyendo sólo paráfrasis del mismo. Las referencias completas pueden verse en la obra de Tourniac. Entre tales textos, sin embargo, hay uno que encierra un gran secreto iniciático en forma velada y que, además, contradice explícitamente a San Pablo, afirmando que el sacerdocio de Aarón es según la Orden de Melquisedec, cosa que como hemos visto Pablo reservaba exclusivamente para el sacerdocio de Jesucristo y sus continuadores. Este texto se halla en el Zohar III, sección Metzora 53b y puede también hallarse en Tourniac.

El ya mencionado Dr. Ferdinand Ossendowski, un ilustre viajero, hombre de ciencia y escritor narra lo siguiente en su ya clásica obra de viajes "Bestias, Hombres y Dioses", (1924). Al atravesar la caravana que él comandaba las estepas del Asia Central cerca de Tzagan-Luk, el guía mongol exclamó de pronto: "Alto, deteneos", y acto seguido se arrojó al suelo desde su camello musitando el clásico mantra budista "Om mani padme hung". Algo increíble sucedía en ese momento. El aire vibraba dulcemente y traía consigo como una canción de amor y paz que llegaba en el acto al corazón. La tierra y el cielo parecía como que contenían el aliento. Hasta los animales lo percibían: los pájaros cesaban en su vuelo y se posaban, los camellos paraban las orejas, los caballos permanecían inmóviles y atentos, los perros cesaban en sus ladridos y los yaks se echaron al suelo. Todos los portadores mongoles se arrodillaron y oraron fervorosamente mientras que esa paz absoluta hasta el viento incesante de la región cesaba de soplar. Era un estado de cosas portentoso, una calma y paz inusitadas sobre todo para los occidentales.

Cuando el éxtasis colectivo cesó los mongoles explicaron a Ossendowski lo que sucedía. Se habían acercado al Misterio de los Misterios, al reino subterráneo del Rey del Mundo en el momento justo en que éste se hallaba en meditación.

Como es fácil comprender no es mucha la información que Ossendowski pudo obtener de aquellos hombres tan incultos y primitivos. Aquellos mongoles sabían que los lamas guardaban celosamente el secreto del Rey del Mundo y castigaban con severidad a quienes divulgaban tales cosas. Pero, y aquí hay un misterio más, el testimonio recogido por Ossendowski en aquella oportunidad coincide notablemente con lo expuesto en el libro "Mission de l'Inde" por el Marqués Saint-Yves d'Alveydre (1910) y también con lo narrado por un autor mucho menos prestigioso y serio, Louis Jacolliot, en "Les

Fils de Dieu" y "Le Spiritisme dans le Monde" (citados por René Guénon). Los tres autores mencionados se refieren al Agharti o Agharta, nombre que recibe en lengua tibetana el misterioso reino subterráneo donde reside el Rey del Mundo.

Paralelamente, y al parecer sin que Guénon y Tourniac tuvieran conocimiento de ello, otro viajero famoso, Nicolás Roerich, escribió extensamente al respecto de este reino misterioso en otro libro clásico: "El corazón de Asia". El designa a este reino con el nombre hindú de una de las localidades del mismo, Shamballah. Además confunde a esta localidad con otra distinta del mismo reino que es Kalapa.

Curiosamente las fuentes en que se informó Roerich son tibetanas y así vemos que designa al Rey del Mundo con el nombre de Rigden Jyepo. En rigor esto contrastaría con el término Shamballah que es hindú salvo, claro esta, que exista una tradición uniforme al respecto. Nos consta que los lamas se refieren continuamente a Shamballah en sus disciplinas espirituales como el Centro Espiritual por excelencia en el que desean renacer.

Debe señalarse que si bien Roerich dedica considerable espacio a esta cuestión, en su mayor parte se dedica a repetir habladurías superficiales provenientes de diversos lamas.

Posteriormente nuevos textos han aparecido en Occidente. Albert Grünwedel publicó en alemán en 1915 un escrito hasta entonces secretísimo (obra del tercer Panchen Lama) titulado "El camino hacia Shamballah". Una versión francesa de esta obra apareció en Arché, Milán en 1983. Este libro pretende describir un itinerario geográfico real para llegar a Shamballah y carece de contenido doctrinal, es decir de enseñanzas espirituales.

Una adición interesante a la bibliografía se produce en 1980 cuando Edwin Bernbaum publica "The Way to Shamballah". Este autor pasó varios años en el Tibet trabajando en un proyecto para la conservación de manuscritos antiguos. Paralelamente llevó a cabo una prolija investigación respecto de Shamballah y realizó escalamientos en los Himalayas. Su obra, si bien de fácil lectura, está escrita desde la perspectiva de un erudito y sitúa al tema en un contexto puramente mítico y simbólico. Vale la pena transcribir aquí una vieja narración tibetana que allí figura:

Un joven empeñado en llegar a Shamballah, cruzó por muchas montañas y desiertos. Al fin llegó a la caverna donde vivía alejado del mundo un anciano ermitaño. Este le interrogó acerca del destino de su viaje. "Voy en la búsqueda de Shamballah" replicó el joven. "Ah, no deberás viajar muy lejos - replicó el anciano - pues Shamballah se halla en tu propio corazón".

El tema ha servido de inspiración incluso a un novelista, James Hilton, cuya obra "Horizontes perdidos" ha sido dos veces llevada al cine. Andrew Thomas en su obra de divulgación sobre el tema reproduce excelentes obras de arte tibetanas inspiradas en Shamballah y otro tanto hace Bernbaum.

Conviene recopilar aquí, a manera de síntesis, lo más importante de las informaciones recogidas por Ossendowski.

Como se ha dicho, estas coinciden sustancialmente con lo dicho en sus libros por Saint-Yves d'Alveydre y Jacolliot.

Lo interesante es que estos dos últimos autores jamás visitaron el Tibet o los Himalayas y que, además, publicaron sus obras bastante antes que Ossendowski. Se agrega a los anteriores el problema de esclarecer como obtuvieron tales informaciones...

Dice Ossendowski:

1ero.- El reino misterioso de Agharti tiene accesos distribuidos en el mundo

entero (incluyendo en esto al continente americano).

2do.- En ese reino interior no existen el mal ni el crimen.

3ro.- Existen una serie de poblaciones o ciudades en el Agharti que rodean al lugar central.

4to.- Allí mora el Rey del Mundo o Brahmata asistido por el Mahatma y el Mahanga los que, respectivamente, predicen los acontecimientos mundiales y dirigen la marcha de tales acontecimientos.

René Guénon, con su justeza y perspicacia habituales, se apoyó en estos pocos datos para enunciar algunas conclusiones de enorme interés. El centro espiritual de Salem donde reina Melquisedec está conformado a imagen y semejanza del Centro del Mundo o Sede y Morada del Rey del Mundo. A este reino inaccesible le corresponden, según la Tradición Iniciática Hindú (que después veremos con algún detalle), veinticuatro centros secundarios en el mundo. Al Centro del Mundo, situado en los Himalayas los iniciados hindúes lo denominan Badari-Vana (nombre de la foresta en que se halla situado) y los tibetanos, como hemos visto, Agharti.

Es curioso que algunos Centros secundarios llevan el nombre de la Sede del Rey del Mundo y otros estrechamente ligados a ésta. Así, con sorpresa, hemos hallado a un Badari en Egipto y a un Nara (nombre de inmensa importancia en la tradición esotérica hindú) en el Japón. El hecho de que Salem, necesariamente, debía ser un Centro secundario de Badari-Vana fue señalado por Guénon, con intuición genial, en 1927 o sea tres años después de la aparición del libro de Ossendowski. Guénon señaló entonces con gran justeza que el sacerdocio perpetuo de Melquisedec es, precisamente, la expresión de lo que en el hinduismo se conoce como Sanatana Dharma, la Ley Eterna. En realidad, traducir Dharma por Ley no es adecuado y una definición más correcta de este vocablo es la siguiente: "conjunto de medios correctos y eficaces, necesarios y trascendentes para alcanzar el bien y evitar el mal".

Precisamente, lo que ni Guénon ni Tourniac conocieron fue la existencia de un amplísimo tratado sánscrito en cuatro volúmenes titulado "Sanatana Dharma Dipika" o sea "Luz sobre la Ley Eterna". En esta obra monumental se exponen para los iniciados las más completas explicaciones relativas al Rey del Mundo y al sublime grupo de Maestros Espirituales que lo acompaña, como también en lo que concierne al misterioso reino de Badari-Vana o Agharti. Con gran esfuerzo hemos podido procurarnos tres de los cuatro volúmenes en versión inglesa restringida a círculos muy estrechos. (El cuarto tomo está reservado solo a Maestros del más alto rango) y nos proponemos dar a continuación una apretada síntesis de aquello que es dado revelar. Los tiempos han llegado en que se planteen estas cuestiones a la luz de auténticas fuentes iniciáticas. Esto servirá, tal vez, para que muchos comprendan cuán torpes y desautorizadas son las obras al respecto de los autores teosóficos tales como Besant, Leadbetter, Alice Bailey y Vicente Beltrán Anglada las que, desde un punto de vista genuinamente esotérico no son más que supercherías y falsificaciones. No debemos olvidar que René Guénon calificaba al teosofismo de pseudo-iniciación y que, incluso, sospechaba que este movimiento pudiera encubrir cosas aún peores, pudiendo ser incluso un medio del que se vale la contra-iniciación para sus fines. Vale la pena la lectura de su obra "El Teosofismo", a la que nos remitimos.

Nosotros, sin embargo, consideramos que estas afirmaciones son demasiado tremendistas y que, simplemente, la Teosofía no debe ser tomada demasiado en serio. Como bien afirmaba ese altísimo Iniciado que fué el Swami Subrahmanyananda, último Parama Gurú de la Jerarquía Blanca, sostener que la Teosofía es Yoga Brahma Vidya es, simplemente, una afirmación no verdadera. Aclaremos que la Yoga Brahma Vydhia o Ciencia Sintética de lo Absoluto es la designación que emplean los Maestros hindúes para designar al Conocimiento Metafísico e Iniciático.

En suma, la información proveniente de tales fuentes iniciáticas genuinas es taxativa: el Rey del Mundo, llamémosle Narayana o Melquisedec es una realidad augusta. El encarna la Tradición Viviente, la Ley Eterna. Es el dios de la Tierra y Dios en la Tierra.

LA TRADICION HINDU

La Enseñanza de los Maestros hindúes es que cada Galaxia, cada sistema solar, cada mundo, astro o planeta en el cosmos está guiado en su evolución por Jerarquías Espirituales de Grandes Seres, muchísimo más elevados que el ser humano corriente. Esta guía o dirección tiene lugar tanto en lo que hace a lo espiritual como a lo material, tanto en los planos sutiles como en la materia densa. Cada Jerarquía se halla a la vez subordinada a otras de mayor rango estableciéndose así un orden total en el cosmos hasta llegar a la Causa Primera, el Parabrahman o sea el Dios Altísimo, el Dios del Universo. Nuestra Tierra no es una excepción al respecto. Existe en ella, aún cuando la mayoría de las personas lo ignoren completamente, una Augusta Asamblea de Maestros, a la que se suele denominar en Occidente la Fraternidad Blanca. El Cristianismo primitivo conocía este hecho y ello se hace referencia en el Credo cuando se menciona a la Comunión de los Santos. Posteriormente la Tradición relativa a la Jerarquía fue ocultada y las explicaciones actuales de las iglesias cristianas al respecto ya no guardan relación alguna con su verdadero origen y significado. No obstante, debe señalarse que la expresión "Comunión de los Santos" es particularmente feliz por cuanto la Tradición enseña que esta Jerarquía está formada por los Grandes Seres y Santos de todos los credos y también por aquellos que no pertenecieron a grupos religiosos. Son todos los seres puros y elevados que nos han precedido en el camino de la evolución, los que integran la Jerarquía Planetaria o, bien, para decirlo con las palabras de "Luz en el Sendero", son los zapadores de la raza humana, sus auténticos pioneros en los mundos espirituales.

Los escritos de Helena Blavatsky y Arthur Sinnet localizaban la morada de los Maestros integrantes de esta Hermandad en un lugar que no precisaban entre el Tibet y la India. Estos autores hacían referencia al Jefe de los mencionados Maestros con los nombres de Señor del Mundo, el Iniciador Unico, la "Base Raíz" de la Jerarquía de los Arhats de la Neblina de Fuego, el Siempre-Vivo Banyan humano pero sin mencionar nunca Su Nombre y aún enfatizando, como lo hace Blavatsky en el tomo primero de "La Doctrina Secreta" que este Gran Ser debía permanecer innominado. Muchos recordarán la belleza imperecedera y la elevación espiritual del siguiente párrafo que transcribimos de dicha obra: "El es el Iniciador Unico llamado también el Gran Sacrificado. Pues sentado en el umbral de la Luz de cuya naturaleza participa, El mira en ella desde dentro del círculo de la oscuridad que El no cruzará, abandonando Su puesto, hasta el último día de este ciclo de vida.

Por qué permanece el Solitario Vigilante en el puesto que escogió El mismo?, Por qué se sienta junto a la fuente de la Sabiduría Original de la cual ya no bebe puesto que El ya no tiene nada que aprender que no sepa ni en esta tierra ni en su cielo? Debido a que los solitarios peregrinos de pies adoloridos en su camino de retorno al Hogar nunca están seguros hasta el último momento de no perder la dirección en este desierto ilimitado de ilusión y de materia llamado vida terrestre. Porque El, que es un exilado voluntario, desea indicar el camino a esa región de libertad y luz a cada prisionero que ha logrado librarse de las ligaduras de la carne y de la ilusión. Porque, en suma, El se sacrifica por amor a la humanidad aún cuando sólo unos pocos escogidos puedan obtener provecho de este Gran Sacrificio".

El Santísimo Ser al cual hacía referencia Helena Blavatsky en el pasaje citado es el Dios de la Tierra, el Anima Mundi a quién los Iniciados se refieren, como ya se ha mencionado antes, con el nombre de SRI BHAGAVAN NARAYANA, en su aspecto de Protector del Mundo (Maha-Vishnu). Narayana significa literalmente como ya se ha dicho antes "El que anda sobre las aguas". En rigor este nombre hace a las tan

elevadas funciones que El desempeña. En el Cosmos hay millones de Narayanas, cada uno de los cuales es un "amsa" o fragmento del Parabrahman, del Dios Altísimo y Único. La Tradición Iniciática hindú refiere que nuestro Narayana llegó a este mundo hace más de dieciocho millones de años en calidad de Avatara (palabra que significa literalmente descenso) del Maha-Vishnu.

En esa joya única de la literatura espiritual que es el Sanatana Dharma Dipika ("Luz sobre la Ley Eterna") dice de Si mismo el Bienaventurado Señor Narayana: "Yo soy un amsa de Brahman, radiante con Su Luz, que ha descendido de Vishnu a Badari-Vana para la salvación del mundo". Badari-Vana es la extensa región secreta en los Himalayas donde tiene su morada la denominada (por los teosofistas) Fraternidad Blanca. Es muy importante para nuestro propósito aquí señalar que a Sri Bhagavan Narayana, siempre de acuerdo a la Tradición, se lo designa también con los Nombres de Sanat-Kumara (o sea EL ETERNO MUCHACHO) cuando El actúa en Su aspecto de Maha-Brahma y de Dakshinamurti en Su aspecto de Maha-Shiva.

Y subrayamos lo de ETERNO MUCHACHO deliberadamente, citando al texto hindú Suta Samhita Sloka al respecto: "Se encuentran sentados al pie del árbol banyan los discípulos y el Gurú. Los primeros evidencian larguísimos años y este último se muestra como un muchacho. El Gurú, oh portentoso milagro! enseña por medio del silencio y las dudas de los discípulos se desvanecen". Naturalmente este párrafo se refiere al Señor Narayana mismo en su aspecto de Sanat Kumara, eternamente joven, impartiendo Sus enseñanzas a los Grandes Seres que tienen el raro y excelso privilegio de recibirlas directamente de El mismo.

La naturaleza de esta exposición destinada al gran público, nos hace imposible aquí dar mayores detalles respecto de aspectos de la Tradición Sagrada y Primordial que están reservados para los Iniciados exclusivamente. Solo cabe por un lado prevenir a los lectores que se interesen en estos temas respecto de las increíbles fantasías e invenciones que han publicado al respecto autores como Alice Bailey, Vicente Beltrán Anglada y muchos otros sin olvidar a Annie Besant y al "Obispo" Leadbetter... La verdadera Tradición Esotérica hay que buscarla en otras fuentes ciertamente más serias. Cabe, eso sí, mencionar un hecho esencial que proviene de las más elevadas y esclarecidas fuentes: es absolutamente imprescindible señalar que todas las grandes Encarnaciones Divinas que el mundo venera son Avatares ("Descensos") o Encarnaciones del Dios de la Tierra, del Señor Narayana mismo. Es a Sri Bhagavan Narayana o sea a Melquisedec a quiénes los humanos veneramos (las más de las veces sin saberlo) en Rama, Krishna, Orfeo, Enoch, Hermes, Kapila, Chaitanya, Gobila, Shankara, Jesús llamado el Cristo y tantos otros Grandes Seres que dieron al mundo enseñanzas acordes a lugar, tiempo y circunstancias para conducir a todos los seres a la verdadera y eterna felicidad.

Cabe agregar aquí otro dato de interés que normalmente se desconoce. En Badari-Vana existen cinco localidades secretas y multitud de ashrams donde se agrupan los Maestros de la Jerarquía. En Badari del Norte o Uttara Badari donde se hallan las localidades de Brahmala y Sankhala. En Visala Badari, situada hacia el oeste se halla la localidad de Pamala. En Dakshina Badari, hacia el sur, se hallan Shamballah y Kalapa. Tales lugares son totalmente inaccesibles para las personas que no hayan sido autorizadas por los Maestros para visitar tales lugares sagrados.

CONCLUSIONES

Para llegar a una conclusión clara es menester afirmar algo claramente. Si aceptamos las Revelaciones a nivel histórico es menester ipso facto concluir que estas no son necesariamente cosa del pasado y que pueden de nuevo acontecer ahora o en el futuro (por más que ello pueda intranquilizar a algunos). Dios

puede manifestarse a los hombres según convenga a Su Plan ayer, hoy y siempre. Negar esto no es más que ingenuo fanatismo. Tras los Upanishads, la Biblia y el Corán hubo otros autores que nos dejaron textos a los que, legítimamente, puede considerárseles también como Revelados, tanto o más que los ya mencionados.

Quiero llamar la atención sobre dos de estos autores. Una es la monja alemana Anna Catherina Emmerich, famosa por sus visiones. Nacida en Westfalia en 1774, nos ha legado una obra inmensa describiendo tales visiones. Su obra ha sido muy mutilada por la censura eclesiástica. En ella nos habla de Melquisedec y de la Salem que es la Jerusalem Celestial (tal como señala Guénon).

En el tomo I (3era. parte) dice explícitamente: "Melquisedec aparece ante mi como un joven de veinticinco años. Se me aparece en distintas épocas pero jamás tiene más edad", agregando luego que su figura se le aparecía como con alas, no porque las tuviera sino para indicarle que era un Ser venido de lo alto, superior a los hombres.

El otro autor que merece especialmente ser recordado aquí para concluir es el austríaco Jakob Lorber, un modesto músico de la ciudad de Graz, quién tuvo a partir del 15 de marzo de 1840, grandes experiencias espirituales. Según sus palabras Dios mismo, desde su corazón, le obligó a escribir al dictado. Su misión de escribir de este modo duró veinticuatro años durante los cuales jamás corrigió una sola línea. Su obra impresa alcanza a diez mil páginas. Su inspiración y Revelaciones habían sido predichas, según se afirma, por el famoso Emmanuel Swedenborg en carta al Pastor Oetinger.

Mucho es lo importante en la obra de Lorber pero destaquemos aquí solamente lo siguiente:

Libro de la Infancia de Jesús, T.I,169,11-16:

"El Rey de Salem fue el Señor mismo pero, a excepción de Abraham, nadie debía saberlo".

Idem, T.VI, 221, 3-4.

"Jesús dijo a los escribas:... Quién era Melquisedec, el único GRAN SACRIFICADO, el Rey de Salem? Qué ha sido de sus Enseñanzas y Leyes de Sabiduría dadas para todos los hombres?"

Idem, Vol. X, 60, 3-4

"Jesús dijo: En cuanto al Rey de Salem, el estaba allí desde antes de los tiempos, antes de todas las criaturas y bien antes que Noé".

Idem, Vol. X, 179-15

"Y apareció en el cielo una escritura luminosa que decía:

Melquisedec es el verdadero Rey de Reyes y el Gran Sacrificador de los grandes sacrificadores,

el único padre verdadero de sus hijos en el cielo y en la tierra".

Estas citas podrían ser multiplicadas dada la gran cantidad de puntos importantes que contienen tanto las obras de Anna Catherina Emmerich como las de Jakob Lorber. Pero no es necesario. Tampoco queremos imponer a persona alguna nuestros puntos de vista y, mucho menos, polemizar con nadie.

Dejemos simplemente que los hechos aquí expuestos hablen por sí solos a la intuición y al corazón de cada uno.